

EN LA ESCENA DEL CRIMEN

CADA VEZ SON MÁS LAS JÓVENES QUE ESTUDIAN PARA SER INVESTIGADORAS PRIVADAS. Y ADEMÁS, SON LAS MEJORES. POR SILVIA FERNÁNDEZ / FOTOS → JAVIER ESTRADA

Existe una profesión en la que cada día es distinto, resulta rentable, no hay el paro y las mujeres no tienen ningún problema para destacar. Esa profesión es la de detective privado que, gracias a todas estas "bondades", ha conseguido convertirse en una de las diplomaturas que más atrae a los jóvenes españoles. Y lo que es aún más sorprendente, está de moda entre las mujeres. Así lo asegura Juan José Alfaro, secretario Académico del Instituto de Estudios Tecnológicos y profesionales del CEU en Madrid: "Hace años ser detective era algo más vocacional, la gente estudiaba esto porque tenía a un familiar que había ejercido. Pero,

desde la aparición de series de televisión como "C.S.I.", cada vez se acercan más alumnos a este tipo de titulaciones. Y, curiosamente, la presencia de chicas es cada vez más notable. En nuestro centro, el 70% del alumnado es femenino". El Consejo de Coordinación Universitaria del Ministerio de

este curso se superarán estas cifras, entre otros factores, porque cada vez son más las universidades, públicas y privadas, que ofertan el título propio de detective privado.

¿Pero qué tiene este oficio para atraer a tantas mujeres? Las razones son múltiples: está bien pagado (seguir a una per-

únicos que pasan por la universidad y hacen prácticas) exige desarrollar la inteligencia, la viveza, la intuición, la capacidad de improvisación... Y lo mejor, no existe ningún tipo de discriminación; de hecho, sus propios compañeros son los primeros en alabar lo buenas que son las mujeres

No existe techo de cristal para estas profesionales. Ése es uno de los motivos por los que cada vez son más las que se atreven a trabajar en la investigación privada.

Educación y Ciencia confirma esta tendencia al alza. Durante el curso 2003-2004, unos 1.400 alumnos escogieron esta titulación. De momento, no hay datos más actuales, pero todo hace sospechar que durante

esta carrera (durante un día se cobra a unos 300 €), hay muchísimo trabajo (el 100% de los alumnos logran empleo al salir de la carrera), la formación es excelente (la mejor de Europa, los detectives españoles son los

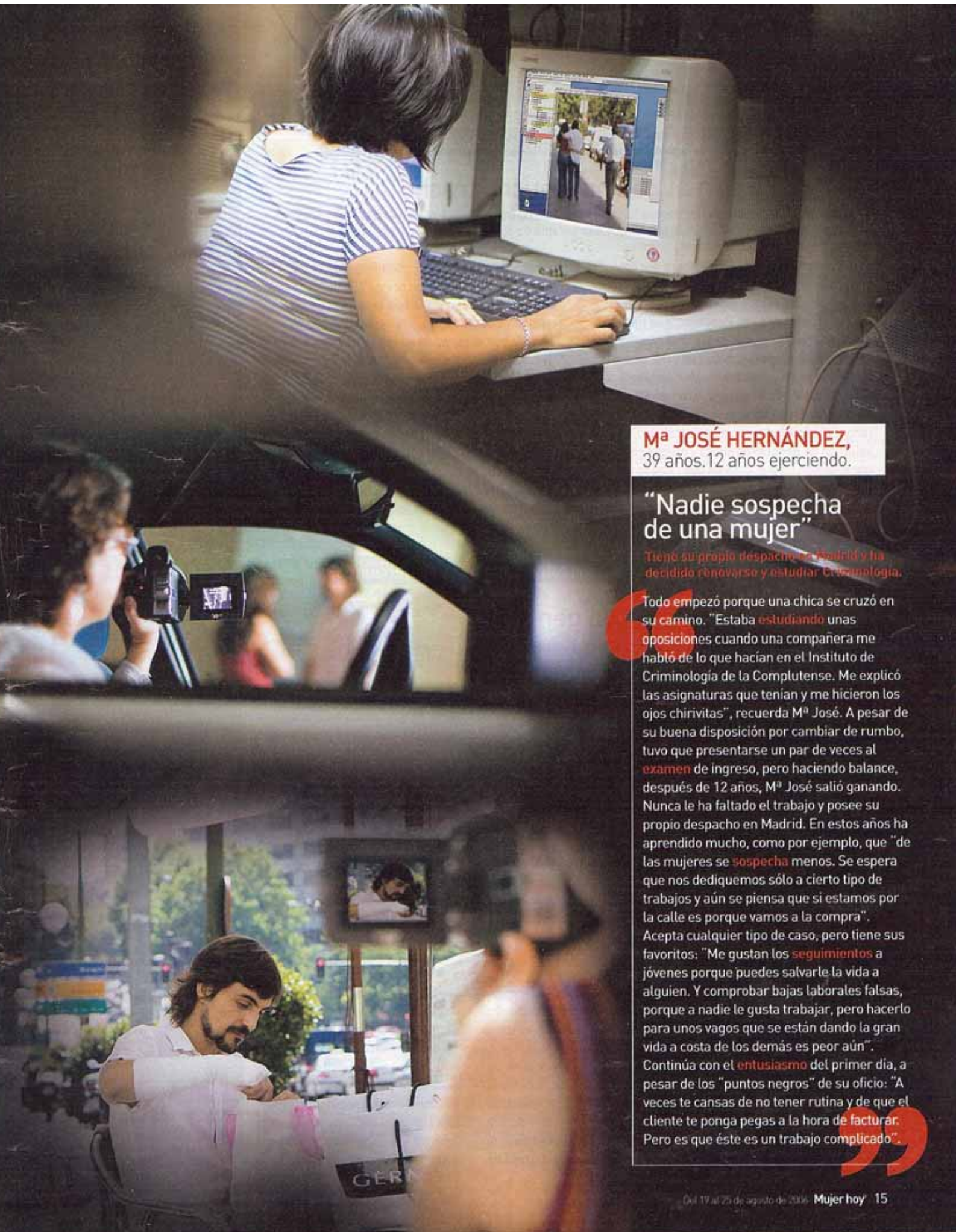
que se dedican a la investigación en España. No existe un techo de cristal para estas profesionales. Su lucha diaria es otra, la de acabar con los tópicos. Todos los días se enfrentan en sus ▶▶

Dónde estudiar

→ Los estudios de Detective Privado se realizan, normalmente, en los Institutos de Criminología adscritos a las facultades de Derecho de algunas universidades españolas.

→ Como es un título propio de cada centro, no regulado por el Consejo de Coordinación Universitaria, los requisitos para acceder a esta diplomatura son distintos de una universidad a otra. Algunas piden a sus alumnos que tengan una diplomatura previa para acceder a estas enseñanzas y en otras basta con haber aprobado selectividad.

Universidad Complutense de Madrid: telf.: 91 452 04 00.
/ Univ. de Barcelona: telf.: 93 402 43 46. / Univ. de Santiago de Compostela: telf.: 981 56 31 00. / Univ. Católica de San Antonio de Murcia: telf.: 968 27 88 00. / Univ. d' Alacant: telf.: 965 90 35 68. / Univ. de Salamanca: telf.: 923 29 44 00. / Univ. de Valencia: telf.: 96 386 41 00. / Univ. de Vigo: telf.: 986 81 20 00. / Fundación San Pablo CEU: telf.: 91 543 57 01.



M^a JOSÉ HERNÁNDEZ,
39 años. 12 años ejerciendo.

“Nadie sospecha de una mujer”

Tiene su propio despacho en Madrid y ha decidido renovarse y estudiar Criminología.

Todo empezó porque una chica se cruzó en su camino. “Estaba estudiando unas oposiciones cuando una compañera me habló de lo que hacían en el Instituto de Criminología de la Complutense. Me explicó las asignaturas que tenían y me hicieron los ojos chirivitas”, recuerda M^a José. A pesar de su buena disposición por cambiar de rumbo, tuvo que presentarse un par de veces al examen de ingreso, pero haciendo balance, después de 12 años, M^a José salió ganando. Nunca le ha faltado el trabajo y posee su propio despacho en Madrid. En estos años ha aprendido mucho, como por ejemplo, que “de las mujeres se sospecha menos. Se espera que nos dediquemos sólo a cierto tipo de trabajos y aún se piensa que si estamos por la calle es porque vamos a la compra”. Acepta cualquier tipo de caso, pero tiene sus favoritos: “Me gustan los seguimientos a jóvenes porque puedes salvarle la vida a alguien. Y comprobar bajas laborales falsas, porque a nadie le gusta trabajar, pero hacerlo para unos vagos que se están dando la gran vida a costa de los demás es peor aún”. Continúa con el entusiasmo del primer día, a pesar de los “puntos negros” de su oficio: “A veces te cansas de no tener rutina y de que el cliente te ponga pegas a la hora de facturar. Pero es que éste es un trabajo complicado”.

NURIA BLÁZQUEZ, 28 años. Zenit detectives. Siete años ejerciendo.

“Del cine a la realidad hay mucho trecho”

A pesar de su dilatada experiencia, Nuria aún disfruta de su trabajo como el primer día. Sus casos favoritos son “aquellos que sé que han servido de algo”.

Cuando Nuria decidió estudiar para ser detective privada la noticia cayó como una bomba: “Todos me dijeron que estaba loca. No veían que se pudiera comer de esto. Pensaban que me cansaría. Pero es que la gente cree que investigar es como las películas, y del cine a la realidad hay mucho trecho”. Afortunadamente, las predicciones no se cumplieron. Nuria no se ha cansado de su profesión y nunca ha tenido ninguna dificultad en encontrar trabajo. “Hay volumen de negocio de sobra y mucho campo por explotar. Lo que pasa es que cuando uno se anima a estudiar esta carrera debe tener en cuenta que es un profesión muy sacrificada en

horas, en esfuerzo...”. Y, ¿dónde queda el sexto sentido que tanto sale en el cine? “Las intuiciones existen y muchas veces se cumplen, pero hay que demostrarlas”, comenta. Nuria disfruta con el punto de incertidumbre en el que vive. Para ella, en ocasiones, el único borrón en su trabajo es... el cliente: “Algunos te piden cosas que no puedes hacer. Te buscan para temas absurdos desde encontrar unas llaves en una alcantarilla a descubrir si una persona está embarazada o no. Y nosotros somos un tipo muy específico de profesional. Afortunadamente, la mayoría viene con el tema pensado y agradece nuestro trabajo. Y eso es muy gratificante”.

RAQUEL ÁLVAREZ, 26 años. Mira detectives. Cinco años ejerciendo.

“Me encanta “pillar” a la gente”

No considera que su profesión sea peligrosa, pero sí echa de menos un compañero de trabajo: “Lo peor de investigar es que la mayoría de las veces lo tienes que hacer sola”.

Raquel hizo la carrera en Salamanca, seducida por lo que veía en las pantallas de cine, y sin demasiado apoyo familiar: “A mi padre no le hizo gracia. Pensaba que, ya que me ponía, era mejor que estudiara para ser policía y trabajara para el Estado”. Pero ella no se veía renunciando a un oficio que le prometía adrenalina. De hecho, lo que más le gusta “es la sensación que tienes cuando lo haces bien y piensas “te pillé”. Encontró trabajo en Madrid y, después de dos años, le propusieron un traslado a Canarias y aceptó: “El cambio no me importó porque cuando estaba en la capital me movía mucho más. Cada

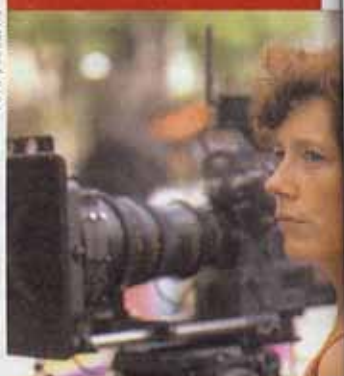
semana vivía en un sitio distinto, era una locura”. Para hacer su trabajo, Raquel se aprovecha de los tópicos: “La gente piensa que un detective es un cuarentón con un puro en la boca. Eso hace que, a veces, sacar información sea más sencillo para una chica”. La experiencia le ayuda a eludir las situaciones peligrosas. Aunque hay ocasiones en las que la sorpresa llega de mano del cliente, no del investigado: “Una vez me contrataron unos padres muy preocupados porque creían que su hija tenía novio y querían que la siguiera. Lo increíble es que la chica tenía bastante más de 30 años”, recuerda.

► despachos a nuevos clientes que acuden dispuestos a contratar a un investigador privado “como el de las películas”. Y cuesta convencerles de que los detectives actuales ya no llevan ni sombrero ni pistola. No lo necesitan. Sus armas son su teléfono móvil, una cámara oculta, el carnet de conducir y su capacidad de

reacción. Y, además, ya no son hombres “duros”, sino mujeres que se han formado durante más de tres años en la universidad, cuya labor está regulada por la ley, y que huyen de los casos de “huelebraguetas” (investigar infidelidades) como de la peste. Su trabajo ahora es otro, del lado de la sociedad, comprobando ba-

jas laborales falsas, interviniendo en juicios por la custodia de hijos de padres divorciados, investigando en complicados casos de espionaje industrial y comercial... Así nos lo explican las protagonistas de este reportaje, que nos cuentan los pros y los contras de ser detective y mujer, todo al mismo tiempo. ■

FOTO: S. SORETA



LAS NUEVAS MATAHARIS

Carmen, Inés y Eva son tres mujeres capaces de cambiar pañales, hacer la compra, pelearse con sus parejas e investigar la vida de tu vecino, todo a la vez. Son detectives privados, al menos, en las pantallas de cine, porque Carmen, Inés y Eva son los nombres ficticios de los personajes protagonistas de la última película de la directora Icíar Bollaín. El film, “Mataharis”, se estrenará el año que viene y nos ofrecerá una visión más real y cercana de una de las profesiones más cinematográficas que existen: la de investigador privado. Pero, ¿por qué escogió a estas profesionales para ilustrar su película? “Este trabajo es muy pintoresco, pero tiene un lado muy chungo, que es que estás espiando al de al lado. Viven de vender la vida privada de los demás y eso plantea dudas. Pero cada vez hay más gente que quiere saber qué hace el de al lado, ya sea su pareja, su hijo, su trabajador o su asegurado, por eso es una profesión con futuro”, explica la directora.